

ANGIOLOGÍA

VOL. VIII

ENERO - FEBRERO 1956

N.º 1

EDITORIAL

INTERLINGUA

La población culta de todo el mundo ha buscado siempre facilitar el intercambio cultural mediante el uso de un solo idioma, comprensible para la mayoría de los países. En la Edad Media el latín cumplió esta misión, a tal extremo que el desconocimiento de este idioma era considerado como un grave defecto cultural. Aunque el latín y el griego dejaron hondas raíces en la terminología científica actual, se fueron abandonando a medida que aumentaba el número de científicos de las distintas naciones y escribían en su propio idioma. Más tarde, para facilitar la difusión de los progresos culturales, se pretendió crear una lengua común. Entre estas lenguas artificiales figura el Volapuk que poco a poco se vio olvidada y sustituida por el Esperanto. Ésta a su vez está hoy día prácticamente abandonada.

En realidad, para el intercambio cultural se ha empleado siempre el idioma del país que en el momento gozaba de mayor poderío. Cuando este papel correspondió a España, se hablaba y escribía todavía en latín. Más tarde, Inglaterra, Francia y Alemania se sucedieron en la preponderancia mundial. No cabe duda de que el francés ha sido, y en Europa continúa siendo, el idioma más usado para dicho intercambio. No obstante, el creciente poderío de América ha realzado los dos idiomas que prevalecen en aquel continente: el inglés y el español. Ambos, justo es reconocerlo, son cada día más útiles en todos los aspectos. Comprendiéndolo así, revistas médicas francesas tan importantes como «La Presse Médicale» y la «Semaine des Hôpitaux» publican sumarios en inglés y en español, y gran número de revistas norteamericanas los publican en español.

En 1955, en los Estados Unidos se tiene el desacierto de complicar las cosas, creando un nuevo idioma con la pretensión de que se convierta en un lenguaje internacional científico como en otro tiempo se pretendió que fuera el Esperanto. Se denomina *Interlingua* y es una mezcla de inglés, francés, español, portugués, italiano, etc., aprovechando en lo posible las raíces griegas y latinas y procurando suprimir las complicaciones gramaticales para simplificar en lo que cabe la construcción de las

frases. Desgraciadamente esta innovación parece haber sido adoptada por las siguientes revistas: «American Heart Journal», «American Journal of the Medical Sciences», «American Journal of Psychotherapy», «Annals of Internal Medicine», «Blood», «Circulation», «Clinical Orthopedics», «Diabetes», «Journal of Dental Medicine», «Pediatrics», «Quarterly Bulletin of the Seaview Hospital».

Muchas de las revistas mencionadas publicaban sus sumarios en español. Estos sumarios eran fácilmente comprensibles para los 21 países latinoamericanos, así como por los franceses, belgas, suizos, españoles, italianos y portugueses, más las respectivas colonias de estos países. El texto original en inglés era fácilmente comprensible para todos los países nórdicos, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia e incluso Alemania. De esta manera, publicando las revistas de habla inglesa un sumario en español y las revistas de los países latinos un sumario en inglés, el problema de la difusión científica quedaba casi resuelto. Entendiéndolo así, la revista española *ANGIOLOGÍA* publica un solo sumario en inglés.

La adopción de la Interlingua, en cierto aspecto justificada para las revistas publicadas en lengua inglesa, es una medida más desafortunada para las que se publican en lengua española. Recientemente la «Revista de Cardiología Cubana», por ejemplo, suprime sus sumarios en inglés y los publica en Interlingua; con lo cual sólo se consigue que los lectores de habla inglesa, que rara vez citan trabajos en otro idioma, al no entender ni siquiera los Sumarios, ignoren estos trabajos en absoluto.

Aunque nos pese, los que deseamos un intercambio científico tenemos mucho que aprender de los que mantienen un intercambio comercial. Éstos han adoptado el inglés, y en algunos aspectos tienden a utilizar también el español. Dado su espíritu práctico, suponemos que no se les ocurriría nunca crear un nuevo idioma.

En conclusión, opinamos que las revistas antes mencionadas que adoptaron la interlingua deberían volver al español en sus sumarios y no complicar más las cosas con un idioma nuevo para el cual, de momento y ante una duda, ni siquiera cabe la posibilidad de recurrir al diccionario.

F. MARTORELL